



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 22 de febrero de 1998

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Hoy, fiesta litúrgica de la Cátedra de San Pedro, he tenido la alegría de concelebrar solemnemente la eucaristía con los nuevos cardenales, creados en el consistorio de ayer, y de entregarles el anillo, símbolo de un vínculo especial con el Sucesor de Pedro. La fiesta de hoy nos brinda la oportunidad de dar gracias a Dios por haber dado a la Iglesia, en el ministerio petrino, un centro de unidad en la verdad y en la caridad.

Cuando Jesús, como testimonian los evangelios, hizo a sus discípulos la pregunta crucial: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (*Mt 16, 15*), fue Simón Pedro quien respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (*Mt 16, 16*). Aquel día Cristo reconoció el particular carisma que el Padre había dado al pescador de Galilea, un carisma de fe sencilla y sólida. Por eso lo llamó «Cefas», que en hebreo significa «piedra», y prometió que sobre esa fe edificaría su Iglesia (cf. *Mt 16, 17-18*). A lo largo de los siglos, y también hoy, en el umbral del tercer milenio, Pedro, en la persona de sus sucesores, está llamado a confesar y proclamar que Jesús es el Mesías, el Salvador. A él está unido el Colegio de los obispos, y con él colabora, de modo muy especial, el de los cardenales.

2. Amadísimos hermanos y hermanas, acompaño a estos nuevos purpurados con la oración que, desde la plaza de San Pedro, se extiende a todo el mundo. Junto con vosotros, invoco sobre cada uno de ellos y sobre su ministerio la protección materna de María, Reina de los Apóstoles.

A ella le encomendamos también el camino penitencial de la *Cuaresma*, que comenzará el próximo miércoles con el solemne rito de la ceniza. Oremos para que todos los cristianos y todas

las comunidades eclesiales sepan realizar un auténtico itinerario de conversión, como preparación para el gran jubileo del año 2000.

* * *

Después del Ángelus

Me complace dar la bienvenida a los peregrinos venidos de Chile, Colombia, España y México, para participar con alegría en los actos con los que han sido elevados a la dignidad cardenalicia cuatro pastores de esos países de lengua española. Os saludo a todos con gran afecto y os deseo que la peregrinación a Roma en esta significativa circunstancia confirme vuestra fe y os haga valientes testigos de la misma en vuestra sociedad.